... Historia de la educación, tema 30. El movimiento de Escuela Nueva, por el profesor don Olegario Negrín Fajardo. El primer problema que nos tenemos que plantear al estudiar el movimiento pedagógico denominado de Escuela Nueva es el de comprobar en qué medida es adecuada tal denominación. Uno de los más preclaros estudiosos del movimiento de Escuela Nueva, Lorenzo Luz Uriega, denomina a este movimiento al menos de tres maneras diferentes. Escuela Nueva, Educación Nueva y Pedagogía Activa. ¿Cuál de estos términos es el más adecuado? ¿Cuál de ellos debe ser utilizado a sabiendas que es el necesario y preferible? ¿Qué es lo que se les hizo en cada ocasión?

En el tema 30, perteneciente a la quinta unidad didáctica, ya planteábamos este problema y concluíamos afirmando que, en vista de que los conceptos de educación nueva y de escuela nueva se utilizaban indistintamente, el criterio a seguir era precisamente el que la costumbre había impuesto, o sea, el uso indistinto de uno u otro término. Pero no todos los estudiosos de escuela nueva coinciden con el criterio que defendimos en esa ocasión. Como conviene que usted pueda elegir la solución que le parezca más acertada en este problema semántico y conceptual, exponemos la opinión del profesor Emilio Uscateri, que en el libro titulado La llamada crisis de la escuela activa, dice a este respecto. Son múltiples los nombres bajo los que se apaguen los criterios de la escuela nueva. Para el conjunto de principios, recomendaciones y prácticas que constituyen la escuela nueva,

activa. En su generalidad significan lo mismo, aunque existan diferencias de matiz y alguna que otra de mayor peso. Escuela activa, escuela de la vida, escuela renovada, nueva, moderna, del trabajo, de la acción, funcional, progresiva, progresista, son las más conocidas denominaciones. No concedamos desmedida importancia a la cuestión de nombre, sigue diciendo el profesor Uscategui, pero tan solo para precaver de un error de consecuencias desagradables preferimos la denominación de activa, de la acción o algo semejante a la de nuevas, renovadas o modernas por la relatividad intrínseca de estos conceptos y por los equívocos a que da lugar. Para aclarar la cuestión de nombre, no se puede decir que la acción es una acción, sino que es una acción de la educación. Por lo tanto, el profesor Uscategui pone como ejemplo el caso del sistema educativo

del canciller Robert Miner de la Universidad de Chicago, diciendo que tal sistema es en efecto un conjunto de principios que constituyen una doctrina y que es moderno, por el solo hecho de que data tan solo de principios de nuestro siglo. Pero, se pregunta Uzcategui, ¿puede catalogarse el sistema de Miner entre las escuelas activas o encierra al menos algunos de sus principios básicos? Al parecer, la respuesta es negativa. Tanto la filosofía que sustenta el sistema, cuanto la didáctica procedente de él, son inadmisibles. Por otra parte, dice Uzcategui, todo lo moderno no implica forzosamente bondad o progreso. Una vez planteado el problema semántico de los términos escuela nueva y afines, estamos ya en condiciones de poder hablar de escuela nueva como moderno. El movimiento pedagógico y de exponer...

sus antecedentes y direcciones más importantes. No obstante, convendría que profundizara un poco más en este apasionante movimiento pedagógico. Para conseguir este objetivo, podría utilizar dos oberitas sencillas y sistemáticas a un tiempo, como lo son la Escuela Activa de Ferrier y la Educación Nueva de Lusuriaga. El movimiento más interesante e innovador en el campo de la educación contemporánea ha sido sin duda el representado por la pedagogía activa. Hasta podría decirse que más que una dirección

particular de la pedagogía contemporánea, es el denominador común de todas ellas. El punto de partida teórico del principio de la actividad se suele asignar a Rousseau, quien en su Emilio no deja de reconocer que la educación es un objeto de la educación. Y que no puede perderlo incesantemente. Asimismo, se ve en Pestalozzi al fundador...

práctico de esta orientación con sus gloriosas experiencias escolares. Pero hay que llegar a nuestro siglo para encontrar en él los principales teóricos y realizaciones de esta tendencia activa. Los primeros trabajos científicos en tal dirección proceden de Dewey, quien la inicia en sus obras con su credo pedagógico de 1897 y con sus experiencias educativas en la Escuela Elemental Universitaria de Chicago a partir de 1896. De unos y otras proceden la mayor parte de las ideas y los métodos de la educación activa norteamericana y europea. Casi simultáneamente, Jorge Kershesteiner comenzó a reformar la educación de la universidad y la educación de la universidad. Formó las escuelas de la ciudad de Múnich, de la que era director de enseñanza. En el mismo sentido activista...

Y pocos años después, en 1908, lanzó la expresión escuela del trabajo, que los pedagogos suizos Bovet y Ferrier tradujeron por el término escuela activa. Independientemente de estos movimientos, comenzaron también casi al mismo tiempo sus experiencias didácticas los creadores de los dos métodos activos más universalmente difundidos, la doctora Montessori y el doctor de Corolín, quienes fundaron en el mismo año de 1907 la primera su Casa de los Niños en Roma y el segundo su Escuela de la Calle del Hermitage en Bruselas. Por último, también a principios del siglo actual, comenzaron a desarrollarse en el continente europeo las llamadas Escuelas Nuevas, iniciadas años antes en Inglaterra por los doctores románicos, Radí y Barley, con sus famosas Escuelas Nuevas.

de Abosol y Vedales, respectivamente, e imitadas con algunas modificaciones en Alemania por el doctor Liet y en Francia por el doctor de Molins, con su Escuela de las Rocas. Así, con poca diferencia de años, han surgido las principales manifestaciones de la pedagogía activa, a saber, primero, la pedagogía pragmática de James, Dewey, Kilpatrick, Rook. Segundo, la pedagogía de las escuelas del trabajo, de Keitschsteiner y Goddick. Tercero, la pedagogía de las escuelas activas, de Bovet, Claparet, Ferriet y Piaget. Cuarto, la pedagogía de las escuelas nuevas, de Reddy, Barley, Lies y de Molins. Pero, ¿qué es la pedagogía activa? Aunque las manifestaciones más características y salientes de la pedagogía activa contemporánea son las que hemos señalado,

también habría que tener en cuenta dentro del estudio de la pedagogía activa a psicólogos como Solveig y a pedagogos como Bertolt Otto. Hasta aquí hemos analizado dos aspectos fundamentales que configuran el movimiento pedagógico de la llamada escuela nueva. Por una parte, el estudio del término más apropiado para denominar al movimiento pedagógico en cuestión. Por otra, los antecedentes y direcciones más importantes del movimiento innovador. Veamos ahora y para finalizar algunos de los requisitos o principios fundamentales del movimiento de escuela nueva o de pedagogía activa redactados por Adolfo Ferriac y aprobados por el Bureau Internacional de Educación en los años 20. La escuela nueva es un laboratorio de la educación. Un laboratorio de pedagogía práctica.

y al mismo tiempo un internado con la particularidad de que ha de estar situado en el campo. Los alumnos se han de educar en grupos separados de 10 a 15 en régimen de coeducación de sesos. Se tendrán muy en cuenta el trabajo manual, el trabajo libre, la

gimnasia natural, los viajes, campamentos, etc. El trabajo se realizará a nivel individual de investigación y trabajos colectivos por grupos. Toda la enseñanza, por lo tanto, se funda en la actividad personal y social del niño. Existen limitaciones de asignaturas y de tiempo. Se aplicará el sistema de la globalización y los centros de interés. Otra característica, según Ferrier, debería ser la democracia organizativa y participativa.

en la que los castigos estén en relación directa con las faltas cometidas y exista la autoemulación. Por otra parte, sería necesario tener en cuenta la educación de la razón práctica y del gusto estético, musical y artístico en general. Como se puede apreciar, se trata de un proyecto francamente ambicioso y seriamente concebido, pero de difícil realización práctica. No obstante, el manifiesto de Ferrier está planteado como un reto a los educadores que desean formar a la infancia en unas condiciones de máximo respeto por la personalidad individual y que ansían que el alumno se realice de una forma total y sistemática a lo largo de su vida. El objetivo del proceso educativo siempre en función de los intereses y necesidades, tanto objetivos como subjetivos, del propio alumno.

Gracias.